

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

**NOCHES DE IDA
Y VUELTA**



© FOTO: José Luis Moya

**POEMARIO
2006**



Colección Poemas de Luna

JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

© Fotos: José Luis Moya Palacios

© Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción de fotos o texto sin permiso del autor.

PORTADA

“Noches de ida y vuelta”, es un poemario de lo que pudo ser y no fue, escrito aguardando el alba, en ese lugar de ninguna parte, donde se arraciman los inviernos y el corazón grita deseos para los besos no dados.

Paradójicamente, se asoman al poemario, esas noches de soledad existencial, que tratas de ocultar, los interrogantes que transitan en mitad del hambre de codicias y los tediosos interrogatorios de siempre, donde perpetuamente regresas, al propio laberinto, y al mismo punto de partida.

Envejecido el corazón, paseas sin quererlo, por islas de recuerdos lejanos:... las fotografías de ayer,... la infancia feliz,... ese manantial limpio que ocupa su lugar en la historia de las nostalgias.

Y los ojos ya no alcanzan a ver almendros; tan sólo, gorriones mojados de frío, tras los cristales de la ventana.

Sombra, muerte, olvido, niebla y penumbra, son el contrapunto real que emerge de esa otra verdad que uno vive dentro, y que proyecta como iceberg, sobre una página en blanco, desde el tacto de las palabras.

Indefenso, te quedas agazapado en los lentos amaneceres de nieve y lluvia, mientras medran las ojeras y se agrandan los interrogantes frente a los posos de una taza de café.

Luego, atraviesan las sensaciones el silencio helado de los olvidos, y en el recuerdo... buscas un hogar de besos que no existe. El pesimismo de los días iguales, te sabe a inviernos y te deja atado a las ambigüedades del deseo, a los cartílagos y contradicciones del propio acontecer.

Al filo de las tardes amarillas, sentado un sillón de mimbre, recorres con prisa las aceras del frío. Y sólo hay sabor a humo en las calles de la ciudad. Desde el andén de la vida, los trenes, poco a poco, se van marchando empujados por la niebla.

Cada día, abres esperanzado el correo y ya no hay cartas de amor, ni ternuras, ni perfumes y carmines en papel, y se han ido muriendo los recuerdos.

Desnudo, frente a la propia soledad, extiendes la mirada sobre los árboles. Como ellos, creció el corazón demasiado pronto. Hoy, de regreso, descubres la nada de tus

vivencias. No sabes dónde ir porque no tienes raíces y en tus manos sólo quedan derrotas. *"Y no estás jamás donde mueres definitivamente, sino donde mueres día a día"*...¹

Mientras peregrinas de nuevo hacia las rutas de la noche, una tarde más, cierras los párpados..., y sientes que en tus plegarias un rosario de recuerdos... y ya no hay mástiles, ni gaviotas, ni aquellos sueños de primavera en mitad del trébol. Las palabras son el zumo de mil inviernos tronchados.

Se tornan azules los crepúsculos y las gárgolas se visten lentas de sombra y lutos.

Quedan al aire cicatrices de ayer, contra las gastadas palabras, mientras sueñas caricias nuevas para dormir el dolor que viene de camino.

Transitas los pasillos de las maderas, los ojos de antes de ayer,...y aquel tiempo que ya no existe...

Morir despacio en el sentimiento de lo vivido. Nostalgias de otros calendarios, de otras albuferas de trigo, de otro sentimiento en los besos.

Horas solitarias. Corazón sin nadie, perfumes olvidados. Aquellos labios de carmín en un vaso de cristal,... los pinos y encinas contra la tarde... y se han ido marchando golondrinas y cigüeñas...

Vestir sentimientos con el ropaje de palabras vacías... Poema incompleto para siempre.... Quedan rosas negras en el dolor del frío. Tornar de nuevo a la orilla de las rutinas.

Y en soledad, escribir con el alma otros graffitis negros sobre el amanecer, esas largas *"noches de ida y vuelta"*...

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Hoya". The signature is stylized with large, sweeping loops and a long horizontal stroke at the bottom.

*Salamanca
Febrero 2006*

¹ José Hierro. *Cuanto sé de mí.*

POEMAS



©FOTO: José Luis Moya

"Noches de ida y vuelta". Desnudar palabras. Estar en esa calle que se ha vivido siempre con monólogos de náufrago, con brújulas para soñar de nuevo el mundo. Dudas, incertidumbres, soledad y gozo mientras huyes de la derrota. Parar la belleza en mitad de los ojos. Copas de cristal con huellas de carmín. Regresar al alba, en busca de otra orilla. Y sólo queda, contigo entre las manos, esa patria que es la infancia.



©FOTO: José Luis Moya

Bajo, por el sendero que dibujan los árboles. Empujo la vida. Libertad de pies descalzos encima de los carbones. Sigue a tu corazón. Agua dulce. Tiempo de las frutas. Atraviesa el corazón de tarde lenta el perfil de las margaritas. Susurros de perfumes nuevos. Esperanzarás para las noches de abril.



©FOTO: José Luis Moya

El hogar, está donde reside el corazón. Y ha crecido el hambre de amor que ayer creía ya olvidado. Campanas. Tierra húmeda de regadíos en mitad de las mañanas del verano. Me recuesto cognitivo en los helechos para contar historias de recuerdos. Y en las manos aquel ayer... sobre los ojos,... los días que van muriendo.



©FOTO: José Luis Moya

Escribir con el alma para respirar más allá de las espigas. Busco rutas de sol y bálagos. Ser libre, aunque sabes que algo va a morir muy pronto. Mientras camino, llevo una oración en los ojos, y una espera entre las manos. Banderas para otra playa. Aún es demasiado pronto para el tiempo de los líquenes.



©FOTO: José Luis Moya

Noche inmóvil. Agonía de pétalos blancos guardados en las páginas de un libro. Un mar de arena callada amordaza deseos y preguntas. La casualidad del tiempo me ha traído hasta aquí. Jarrón de lilas, perfume de rosas. Tengo el precio solitario de un naufragio más de madrugada. Y sueño sólo contigo los pliegues malvas de la aurora, junto a un racimo de besos.



© FOTO: José Luis Moya

Aceras de la noche antes de partir. Al alba, quiero hacer llover sobre tu corazón palabras de hierbabuena y cilantro. Silencio desnudo en las gárgolas, en la verticalidad de los cipreses. Juegan las sombras al escondite con el capricho de la luna. Y todas mis palabras para ti quedan atadas a los mástiles del viento.



© FOTO: José Luis Moya

Peregrinar ansias y encontrar dilatadas esperas. A este lado de la nieve, converso con los pájaros ateridos, soñando los veranos las catedrales del mar. Me quedo contigo en el tacto de las palabras rozando deseos. Duele el frío las mañanas desiertas, en las vacías calles del corazón.



©FOTO: José Luis Moya

Pisar la tierra labrada de primaveras. Han nacido los almendros. Más allá de los juncos, germina un poema entre silencios sembrados. Perfumes de ayer, pétalos de magnolias. Recuerdos que transitan las *"noches de ida y vuelta"*. Se remonta la memoria a la desnudez de tu cuerpo y tu mirada... y es como si acabaras de besarme.



©FOTO: José Luis Moya

Nos hirió la tarde de encinas y tomillos. Sentimos el contraluz de las espigas entre cantos de grillos. En la pulpa de los labios amasamos sombras, perfumes y ternuras, noche tras noche. De regreso, transgredimos el país de lilas y azucenas... y creamos el lenguaje del deseo. Las madrugadas sin auroras, tejimos un secreto en las manos, mientras las palomas trazaban su vuelo hacia el sur. El agua de tus sueños, me sabe de amanecida a limón, a menta y anís.



© FOTO: José Luis Moya

Queda en los ojos esa otra soledad de las tardes de adiós y niebla. Monte bajo, amargo sol, pardas encinas. Fraccio deseos para hacerlos posibles, y por los bordes de mis hambres y la sed, siempre encuentro una derrota. Me voy lejos de aquí, de tus labios de mujer, contra las brumas del mar. A solas me quedo sin nadie, en los sedimentos del carbón, en las palabras de papel mojado, en los laberintos de las noches de invierno y las heridas.



© FOTO: José Luis Moya

Quiero continuar la ruta de los carros aunque me venza el cansancio. Se quién soy, de dónde vengo. Corazón de par en par, frialdad de nieve y hierro. Una caricia, una flor, una espera serán mi compañía... aunque sea un pobre hombre sin pan y sin historia. Y peregrino a solas los páramos del mundo. Sobre los escapularios de la noche, mendigo solo un beso para los labios... y seguir viviendo...



©FOTO: José Luis Moya

Antes de conocerte, te nombraba entre los sueños. Ahora, te sé de memoria en el contorno de la piel. Los árboles están cansados de cielo, y me duelen las manos de tanta noche. Hoy, habla el viento ese idioma que sólo tú conoces. Y tus labios me apremian como sangre de arándanos maduros.



©FOTO: José Luis Moya

Estación de tren. Maleta olvidada en los andenes de la niebla. Ya no queda horizonte para vivir. Pesan demasiado los años de ayer. Sólo he aprendido a recordar, en el reducido espacio del sueño. Y aquí estoy, desgastado ya, sin caminos que peregrinar, en la escalera de lirios, en los ojos hacia la muerte. Dame señor un escapulario nuevo, las noches de lluvia, para purificar el alma, para sobrevivir siempre a las frágiles azucenas.



©FOTO: José Luis Moya

Perfumes de Samarcanda. Maderas de oriente. Queda incienso para una luna llena. Ir, para regresar de nuevo. Recuerdos que son olvido. Disfrazo la soledad para que no haya compasión en otros ojos. Palabras que regresan tras el verano. El silencio mima recuerdos. Y el tren de la vida, pasa siempre a la misma hora, "*las noches de que vuelta*".



©FOTO: José Luis Moya

Calles ateridas. El último empujón hacia la noche. Profecías cumplidas. Un ayer abandonado sobre un álbum de fotos. Hoy, sé que los árboles están maduros de cigüeñas. Acariciado bordes de arena, aquellas playas... esos pétalos que el viento arrastra a la deriva. Caracolas sin sol. Derrotados caminos del tiempo. Los ríos... El mar....



©FOTO: José Luis Moya

Paseo la voz por mis poemas rotos. Tras la ventana, soledad de árboles desnudos. Herida antigua de sangre seca. Aúllan los perros del frío en los rincones. Transito a diario mi pasillo y ya nadie te ama desde el silencio. Rosas tronchadas. Ayer, perdí el paisaje del mar y las arenas, hoy, sólo tengo una noche agazapada en los adentros.



©FOTO: José Luis Moya

Amanecer en los ojos. Incendio de naranjas y manzanas. Estoy en las madrugadas de nadie, en los despertares cosidos a las lluvias, en los sentimientos que desean ser grito. Dolidos los pies, recorro dunas de silencios, amordazando deseos. Y es noche lenta en el péndulo del reloj. Y tengo desnudo al corazón en mitad de la casa.



©FOTO: José Luis Moya

Déjame viajar contigo al paisaje de las miradas. Déjame morder tu corazón a besos y quedarme donde la ternura sabe a mazapán y lluvia. Luego, tú y yo, sin mar, sin tiempo, sin distancias, mientras sobrevuelan el cielo las palomas, haremos un incendio de hogueras en mitad del mundo.



©FOTO: José Luis Moya

Entra despacio a mi corazón que espera rozando el mar. Palabra a palabra, empújame por la mañana hacia los jardines de aquel día. A solas contigo busco ese hogar de cometas de cielos abiertos y lunas. Yo sé que el tiempo lo cura todo. O tal vez, el olvido, será quien repare las heridas que van dejando los años en la piel.



© FOTO: José Luis Moya

Sol y sombra. Palabras amontonadas sobre las tintas de los libros. Pongo un sueño a mis sandalias para transitar otros caminos. Mendigo de amor errante, voy en pos de la luz vencida. Besos de ayer, colonia de lilas y membrillos. Y esas tardes de octubre antes de partir.



© FOTO: José Luis Moya

Bancales de arena. Amanecer que crece buscando el camino de las manzanas. Estoy en las palabras del miedo, junto a graffitis de silencio. Ojos nuevos. Ventanal con vistas al mar. Heridas del tiempo. Dejar atrás todo el dolor almacenado en los bolsillos, las tristezas de los árboles caídos. Encontrar sólo un beso en el corazón de de las tardes de encinas y tomillos.



© FOTO: José Luis Moya

Regreso a la noche, a las voces y palabras que hurtaron nuestra libertad. Las hoces del barro y el agua segaron las margaritas. Tengo sólo tendedores de alambre para la lluvia y un cementerio de soledad escondida entre los surcos del amanecer. Hace frío. Y no llega la luz, a la patria de la esperanza...



©FOTO: José Luis Moya

En los almohadones del amanecer se columpia el sueño. Vivo en un castillo de adobes sin juntas, donde el delirio es una dimensión infranqueable. Y no se levanta jamás la noche de las maderas de mi pasillo. Es lento ese péndulo del reloj... y esperar el sueño en el sillón de mimbres. Cruzan pensamientos tras los ojos cerrados... Tal vez nunca habrá de nuevo, tardes de encinas para mirar juntos el cielo.



©FOTO: José Luis Moya

La memoria siempre está llena de noches y heridas. Hoy sólo tengo una patria que fue la infancia. El ayer es un espejo que se rompió muy pronto y a destiempo... Mientras viajo al otro lado de la vida, te llevaré conmigo siempre en el santuario de recuerdos escondidos, en ese lugar tuyo y mío, en ese sitio que sólo es de los dos.



©FOTO: José Luis Moya

Contigo a solas esta noche en los besos, junto a la distancia, en esta soledad de mar. Aúpa siempre a tus ventanas los claveles y acuna entre tus manos la paz que a diario me regalas. Aunque no sea nunca el tiempo nuestro, sobre los brotes de las tardes azules, pintaré acuarelas blancas, con sentimientos de ayer.



©FOTO: José Luis Moya

Más allá de los tejados, vive la oscuridad a solas. Corazón vacío de besos. Noche a noche retiro las hojas de mi almanaque. Muere febrero y los recuerdos se estrellan en un rincón lejano. Sentimientos escarbados quedan a la intemperie para un adiós. Y los ojos, junto a una vela, se preparan para el luto.



©FOTO: José Luis Moya

Trébol para el sol. Hielo de margaritas recién nacidas. Arrastran los trenes, besos, lágrimas, corazones y sonrisas. Y queda en el aire el adiós de los pañuelos. Acuña el deseo el almíbar de otros ojos, en un escondite sin nombre, junto a ternuras de ayer. Piedra y noche. Leyenda de nenúfares y hiedra.... Y en los ojos, sueños de niño... Entre las noches de ida y vuelta, aún busco la madrugada.



©FOTO: José Luis Moya

Marea de espumas acunadas por el viento de esa playa vencida. Azul de mar. Y yo echándote de menos bajo esta porción de cielo y sueños. Más allá del aire, un puerto de enigmas empaña la luz del sol durmiente. Atardeceres, rosas de papel contra el agua rota. Ese último beso que escuece en los labios. Huérfano de gestos, me quedo a solas, junto a los mástiles del verano, en el muelle de las palmeras.



©FOTO: José Luis Moya

No alcanzo a traspasar la luz vacía. Nombro las cosas por su textura de oscuridad y sombra. Mis manos tocan el latido de los árboles, el aullido de dolor de un perro ciego. Una granada roja dentro del ataúd. Sembrar semillas de noche para siempre... y en el corazón, acantilados de agua y soledad.,



©FOTO: José Luis Moya

Pon en los labios canciones de avellanas hasta las orquídeas del verano, hasta el alma de aquel río que amamos. Sueño ese sueño definitivo de tus ojos. Encuéntrame para siempre cada tarde, en la luz del cielo, en el silencio de los pinos, en las alas lentas del vuelo de palomas, sobre el corazón del mar.



©FOTO: José Luis Moya

Chatarra. Viejo día sin ilusiones y maletas para el sol. Sentimiento de invierno y lluvia lenta que resbala. Despierto a solas, en los albergues de la noche. Musito un beso como mendigo de caricias y el cielo se vacía sobre las palomas mojadas. Ayer es nunca y hoy, en el silencio, será siempre....



©FOTO: José Luis Moya

Nieva el cielo espacios de vacío sobre la ciudad desierta. La ceniza de un día triste se abate contra la mesa y el pan. No atormenta más el corazón la esperanza de los hombros cansados. Más allá de los mástiles del mar, las indiferentes luces de la ciudad dormida... Cierro la puerta de casa tan llena de noche. En el refugio de la ventana aguardan el alba los gorriones mojados. Y yo solo, en el silencio ciego de esa otra oscuridad...



©FOTO: José Luis Moya

Junto al cansancio del humo dejo mi testamento de "*noches de ida y vuelta*". Con la tristeza que queda, pondré un epitafio de tristezas y arcilla. Mi última palabra será para ti un beso, que escribirá el prólogo de mi partida. Después, la ausencia será la compañera inútil de la edad que resta.



©FOTO: José Luis Moya

Horas largas. Músicas muertas. Sólo sabes de la noche contra la soledad de un péndulo. Cenicero de colillas y humo. Tiempo vacío en los labios del ron. Doblo la cabeza contra las rodillas. Soledad a oscuras Nadan recuerdos hacia los adentros. Crespones negros tras el destrozo del navío. Háblame de la luz del mar y la mañana, para sentir gaviotas de esperanza.



©FOTO: José Luis Moya

Respirar la vida desde la ventana en la orfandad de la noche. Y siempre de regreso por la sombra de los caminos. Y encontrar llorando aquel país eterno de la infancia. Arden amor los ojos del luto. Sobre el vacío de todo lo que llueve, sigue la noche. Vencido de vivir, aguardo la resurrección del sol, de golondrinas y hortensias.



©FOTO: José Luis Moya

Pulsar los bordones de la noche. Poco a poco, he aprendido las claves de la soledad. Sabor a sombras, eco interminable del mar. Voy a las rutas recorridas por un dolor antiguo. En las palabras quisiera estar contigo bajo la lluvia, escribiendo besos y abrazos. Gaviotas a punto de partir. A estas horas de la madrugada, me escondo en la noche, en los insomnios, tras las rejas del viento.



© FOTO: José Luis Moya

Ha nevado sobre los castaños. Cementerio blanco. Tiritan los abetos bajo la mañana gris. Centinelas del tiempo, las cigüeñas, se han quedado ahí, en mitad del frío. Piedras ateridas. “*Y no estamos jamás donde morimos definitivamente, sino donde morimos día a día*” (José Hierro).



©FOTO: José Luis Moya

Debajo de la frontera de la soledad, he escondido sentimientos a oscuras. Se han parado los relojes de la noche. Habitan la ciudad corazones muertos. Quema el tiempo enfermo mis ojos cansados junto a una vela. Regreso al ayer, a las horas de las derrotas. Queda demasiada distancia para lo no andado. Y todas mis palabras, conocen el sitio de los olvidos.



©FOTO: José Luis Moya

Pasarelas del mar. En mitad del camino, contemplo la distancia de lo andado. Estoy traspasado de horas que escarban ausencias. Vuelvo los ojos al dolor, al silencio, a ese horizonte de no estar contigo. Busco esos sitio de los dos que ayer arrebató el tiempo, dejando heridas. Dame una tarde más de abrazos, para recordarte junto a las lilas, en aquel perfume de las jaras.



©FOTO: José Luis Moya

Eternidad de la bruma. Estoy en los cartílagos de la noche, al pie de una cuchilla. Sólo queda llama en los cirios de la soledad. Muero mi propia muerte antes del verano. El corazón se marcha tras las lejías y el carburo. En papeles amarillos se arruinarán mis memorias, Y sobre mis manos, la sangre del último dolor.



©FOTO: José Luis Moya

Canción y luna. Memorias del verano junto al corazón... aquel vino de frutas frente al recuerdo de tus ojos. Palabras al oído. Retener sentimientos mojados en las manos. Cruzar a la acera de las acacias para escribir tu nombre en la noche. Tiempo de canela y anís, de limones y grosellas. Y el amor del trigo bajo tus párpados, contra el deseo de tu piel desnuda.



©FOTO: José Luis Moya

En las pupilas del relámpago viajan las horas negras de esta noche. Siento desamparo en mis raíces, junto a las lágrimas de lluvia. Tapio el miedo con razones de brezos y tomillos. Y un perro escarba el corazón más allá de la tristeza. Con hambre, busco un alba azul para abandonar las “*noches de ida y vuelta*”.



©FOTO: José Luis Moya

Poema para todas las palabras bajo el sol. Pan reciente. Mañanas de abril
Quiero salir de la noche para buscar almendros, hacer que mis memorias no
se vistan de pretérito, ni me susurren tristezas al oído. Piedra azul de las
mañanas. Agua y mar. Sentimientos, sueños... risas para vivir.



©FOTO: José Luis Moya

Estoy en ese sitio donde tengo clavados los pies a la vida. No sé para qué escribo... tal vez para arrojar la soledad del propio corazón. Quiero buscar un solsticio nuevo en los carnavales de primavera. Hacer poemas de noche a solas, aguardando el alba, contra el silencio del cielo.



©FOTO: José Luis Moya

Ha roto el tiempo las ventanas del amanecer. Esa muerte interminable y pequeña de los días iguales me sobrepasa. Han llegado los cordeles del frío, las tangentes de la lluvia. Son los días de lignito... y se meten en la piel como un aullido. Y sólo flores de mayo para recuerdos y llanto. Y eternamente la lluvia resbala lenta, tras los cristales.



©FOTO: José Luis Moya

Queda dentro un sol vacío cuando te vas. Quedas dentro tú en la piel, como grana perpetua de ataúd. Y sólo palomas en las penumbras. Bosques en vilo, con amenaza de nieblas. Junto al acantilado de la noche, marchito recuerdos de arena. Y no respira el cielo las campanas. Dentro, tengo los clavos que me duelen todavía. Ábreme una península de sol y déjame quedar contigo a solas.



©FOTO: José Luis Moya

Mieses. Cereales de fuego. Lejanos relámpagos agrietan el cielo. Por las magarzas de la tarde se han marchado las palomas. Es aún demasiado pronto para las noches de líquenes y soledad. Sé que el horizonte de luz se va. En el ímpetu de los ojos detengo los jazmines. Sobre las ruinas últimas de mi naufragio, superaré la soledad, mientras el corazón es silencio.



©FOTO: José Luis Moya

Pétalos de rosa contra los fusiles. Apocalipsis de aullidos y relinchos. Cierro los párpados en mitad de un “Guernica” de pavesas y cristales. Fosas de tierra roja para los muertos caídos. Regresará la noche a ciegas como una maldición del mundo. Las hebillas de la guerra se han pintado de luto y el norte de la luz, otras vidas abren los ojos. Sobre las espigas cortadas, hoy, ha muerto la esperanza.



© FOTO: José Luis Moya

Silencio contenido del mar. Quiero un corazón para comprenderme y, aquí estoy, conviviendo la contradicción. Sentimientos diferentes. Morir despacio, olvidando el tiempo de magnolias y azafranes. Pienso nuestras historias de ayer, en la paciencia de los pies descalzos, en la obstinada proa de mi silencio. En esta noche de azabaches, se abren desgarros desde dentro. Y sé, que cuando de vaya, morirán los árboles plantados con las manos de la niñez.



©FOTO: José Luis Moya

Ahí la madera dolorida de los árboles cortados. Solitarios fractales de la muerte, escritos contra la hierba. Ha llegado el tiempo preñado de humos y a pavesas. Se desnuda el aire en un sepulcro de cenizas, sobre una tierra de nadie. Y el corazón, muere de sed buscando otros incendios...



©FOTO: José Luis Moya

Laberinto. Huerto. Cementerios del sol. Enigmas en la piedra. Camino hacia los sueños que fueron mi vida ayer. Pinto verbos en las puertas para dejar el itinerario de un poema en las calles de la ciudad. Y tu nombre es la letra de un himno de vida. Contigo, quiero conocer las rutas de las aves que regresan. Y junto a las coordenadas de la noche, cruzar el tiempo que nos separa, en las latitudes de los besos.



©FOTO: José Luis Moya

Un puerto, el mar, un malecón. Barcos negros saturados de mástiles, herrumbres y cadenas. La lluvia gesta una tarde de soledad y ausencia. Vivir de camino, mientras agoniza la luz. He descubierto los secretos de crecer en un bote a la deriva. Llorar un viaje más hacia la noche, para regresar mañana, en el luto de los besos y abrazos dados.



©FOTO: José Luis Moya

Quando cierro los ojos, tú regresas. Edad del grito de camino hacia mi voz. En las piedras de musgos y líquenes se desparrama aún la noche. Gárgolas de hierro y soledad. Campanas vacías. Tentaste el corazón y ya te has ido. Han arrancado los lirios las páginas de los años. Arañaste poemas de ternura, para soltarlos en los cuatro puntos cardinales del viento. Y aquí, ahora, solo estoy vacío.



©FOTO: José Luis Moya

La mirada resbala por los balcones de la vida. Se viste la memoria de pretérito para tapar con palabras las noches del corazón. Una piedra golpea el alma de este vivir a ras de tierra. Eternidad para el luto que llega. En los hombros, las texturas de la noche se imponen. Sólo tengo sentimientos que mendigan besos. Y estoy ahí, en el sitio que me toca, en las cárcavas de la vida, en las norias de la noche, en ese dolor de un saxo que despierta. Y a solas siempre. Y siempre a solas. Y en mi historia, la noche es un regreso interminable.



© FOTO: José Luis Moya

En el vértigo de vivir, puse palabras de lumbre. Una piedra amarrada a una puerta golpea las ventanas. La memoria, es la llave que abre el lugar que sólo a mi me pertenece. Todas las palabras escritas ayer, serán recuerdos de olvido. Horas frías de la noche. Busco a tientas una manta de cariños para cubrir el corazón de desamparos.



©FOTO: José Luis Moya

Sufrimiento inútil. Pisadas sin patria, sin camino hacia ninguna parte. He perdido cuanto creía tener del paraíso. Se han quedado a la intemperie los deseos. Hoy, todo se lo debo al dolor, a la soledad de una campana en mitad del silencio de la noche. Y no está el tiempo donde guardé mis palabras. Y sólo me han quedado por herencia las arenas de un desierto. Frente a la noche, tras los cristales de la ventana, lágrimas.



©FOTO: José Luis Moya

Sueños para ese cuerpo desnudo. Fuego, grito azul. Sangre de amanecer en los labios. Encontrar tus ojos entre los respuntes de la luz. Te desvelaré susurros tras mi último poema junto a tu piel. Tengo sed en la respiración, en el hambre de ti para bautizar el sol desnudo. Sobre las rutas de las mañanas y el silencio, sé que estará de nuevo tu voz y tu mirada sólo mía.



©FOTO: José Luis Moya

Entre espera y espera, sembraré palabras de viento en tu boca y en tus ojos para un regreso a la luz del mediodía. Sabré aguardarte entre silencios escondidos, invocando tu nombre. Y en la arena de la playa dibujaré corazones partidos y dejaré besos para ti en el mar. Ven despacio por la orilla, con tu blanca túnica de lunas y festones de rosas en tu escote. Estoy aquí, frente al jardín de casa, parado con un ramo de besos, en el amor de tu cintura.



© FOTO: José Luis Moya

“Noches de ida y vuelta”, de tránsitos para el regreso. Aquí estoy, de nuevo, en este museo de hojas y ausencias. Peregrino un beso desde los ojos cerrados, y alguien que acaricie mis manos. Quiero estar contigo, y sólo existe la oscuridad como guía. Bordeo la noche en la esperanza de días de sol, mientras cavo con las uñas pedregales en la vida para acercar al cielo las distancias. Por las páginas de las palabras desparramo sentimientos buscando significados. Y no hay ecos ni respuestas en la patria del corazón. A estas horas, ya no quedan paraísos. Sólo sombras, sólo gritos, lutos sólo, en esta larga *“noche de ida y vuelta...”*



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).
Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).
Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.

Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

- Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)
- Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).
- Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).
- Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.
- Profesor de E. Secundaria.
- Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).
- Hipnopsicoterapeuta.
- Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatría, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (Nueva reedición 2002).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

"La noche de las lilas. Salamanca 2001

"Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20 diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

"Papeles del Martes: nº 26, Pág. 26 Salamanca. 2001.

"Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pág. 8 Salamanca. 2001

"Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.

"Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002

"Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003

"Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003

Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.

Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.

Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.

Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"

Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán 2004. Poemario: Remando hacia el corazón">>Guijo de Granadilla (Cáceres).

Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.

Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.

En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.

Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

San Pablo 66-80 1 º C, Esc. 2

37008 Salamanca

Tel: 923-269665

Correo electrónico:

jl moyap@ono.com

jl moya@usal.es